

La maduración del fruto de la adelfa (*nerium oleander*) fue extremadamente temprana en 2025 en el centro de la península

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: JAVIER CANO SÁNCHEZ, OBSERVADOR DE METEOROLOGÍA RETIRADO Y VETERANO NATURALISTA



Figura 1. El fruto de la adelfa consiste en dos folículos unidos.



Figura 2. Tras la maduración se produce la dehiscencia, o acción de abrirse naturalmente los dos folículos, para dar salida a las numerosas semillas provistas de pelos. De esta manera consiguen su dispersión anemófila, con la ayuda del viento.

La adelfa (*Nerium oleander*), un arbusto de hasta 4 metros de altura, está ampliamente distribuida por la región mediterránea, aunque llega hasta China y el norte de África. Es típica en las ramblas que forman los cursos de agua temporales de todo el arco mediterráneo, cercano a la costa, y también en el interior de la Península, pues es muy utilizada en jardinería. Su follaje perenne, cuyas hojas lineal lanceoladas son coriáceas, se adaptan al ambiente semiárido donde habita. Por otra parte, las raíces encuentran cierta humedad bajo el subsuelo gracias a su sistema potente y profundo. Esta combinación hace posible que la adelfa resista tanto las elevadas temperaturas como la sequía estival, características del clima mediterráneo. Las flores son grandes, habitualmente de color rosa, pero en ocasiones son blancas o rojas. La floración acontece entre primavera y verano, aunque se prolonga durante el otoño. El fruto puede alcanzar los 16 centímetros de largo y es de color pardo rojizo (figura 1). Consiste en dos folículos unidos hasta que se produce la maduración, lo que provoca su dehiscencia. En su interior contiene numerosas semillas que presentan un

apéndice con pelos, lo que facilita su dispersión anemófila con la ayuda del viento (figura 2).

De acuerdo con su fenología, en el interior de la península ibérica, el fruto de la adelfa suele madurar entre la primera y la segunda decena del mes de febrero (figura 3), con un valor normal correspondiente al 12 de febrero, para el periodo de treinta años 1991-2020. Sin embargo, la dehiscencia del fruto en el año 2025, que se considera como el momento en que tiene lugar la maduración de este, no sólo no se ha producido a principios de ese año, como correspondería, sino que ha tenido lugar a finales del mes de diciembre de 2024, concretamente el día 27, con un adelanto significativo de 48 días (figura 4). Se trata, por lo tanto, de una observación extremadamente temprana, según su caracterización fenológica.

Tras el análisis de las temperaturas medias en la zona de estudio, que caracterizaron como cálido y muy cálido los meses de octubre y noviembre, respectivamente, cabe suponer que las altas temperaturas alcanzadas durante el otoño favorecieron su temprana maduración.

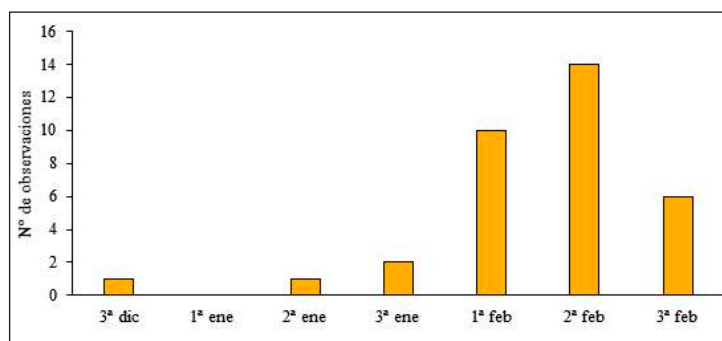


Figura 3. El gráfico muestra la distribución de las fechas en que se ha observado por primera vez la dehiscencia del fruto de la adelfa en el centro de la península ibérica (periodo 1991-2025).

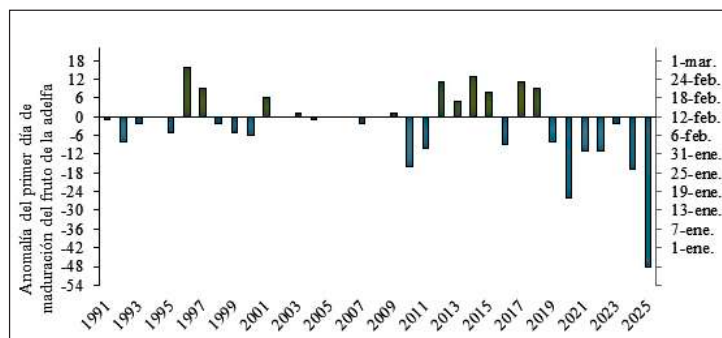


Figura 4. El gráfico muestra las anomalías de la fecha de maduración del fruto de la adelfa en el interior de la península ibérica (periodo 1991-2025), expresadas en número de días que se adelantan, valores negativos, o atrasan, valores positivos, según el eje de ordenadas. El valor normal considerado es el de la mediana del periodo 1991-2020, que se corresponde con el 12 de febrero (eje secundario de la derecha). Se puede apreciar que la maduración del fruto que debería acontecer en 2025 se ha adelantado 48 días (27 de diciembre de 2024), lo que supone el valor más temprano registrado para toda la serie, fecha que está caracterizada como extremadamente temprana.